

LA POSTURA ALIADÓFILA DEL DIARIO LA PRENSA DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

POR

ORLANDO BETANCOR

RESUMEN

Este artículo analiza la postura pro aliada del diario *La Prensa* de Santa Cruz de Tenerife durante la Primera Guerra Mundial. En ese momento existían dos sectores diferenciados en la prensa canaria con respecto a la guerra: los partidarios de la Triple Entente o aliadófilos y los germanófilos, defensores de la causa de los Imperios Centrales. Las posiciones anglófilas de los colaboradores y articulistas de este periódico se observan claramente a través de sus artículos de opinión. Además, en este ensayo se compara la postura de este diario con la del periódico *Gaceta de Tenerife*, partidario de Alemania en el conflicto. Asimismo, la guerra trajo para la prensa de Canarias una etapa de profundos cambios, pues tuvo que adaptarse a un caudal constante de información proveniente del extranjero para poder satisfacer el interés del público del Archipiélago.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial, Periodismo, Aliados, Prensa canaria.

ABSTRACT

This article analyses the attitude in favour of the Allies of the journal *La Prensa* of Santa Cruz de Tenerife for the First World War. In that moment existed two different sections in the canary press in relation with the war: those who were in favour of the Entente Powers or pro Allies and the germanophiles, defenders of the cause of the Central Powers. The favourable attitude to the Allies of the collaborators and journalists of this newspaper is seen clearly through their opinion articles. Also, this essay compares the attitude of this journal with the newspaper *Gaceta de Tenerife*, follower of the cause of Germany in the war. Likewise the conflict brings to the press of Canary Islands a period of deep changes as it had to adapt itself a constant volume of information coming from abroad to be able to satisfy the interest of the public of the Archipelago.

Key words: First World War, Journalism, Allied, Canary press

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo se ha pretendido analizar un tema poco divulgado de la historia de la prensa en Canarias, la posición del diario *La Prensa* de Tenerife durante la Primera Guerra Mundial. En los últimos años han aparecido diferentes ensayos que han tratado la postura de este medio ante el primer conflicto mundial, pero es un campo que todavía se encuentra abierto a la investigación. Este trabajo no pretende examinar las consecuencias de la guerra europea en la economía o la realidad política canaria de la época, sino que intenta abordar las aportaciones de una corriente de opinión que manifiesta un medio informativo por uno de los bandos en litigio, en un país que era neutral en la contienda. No pretende analizar la cobertura informativa de las batallas, el número de bajas en los frentes o los avances de los ejércitos, porque no es un tratado sobre la Primera Guerra Mundial. Se ha utilizado como objeto de estudio una fuente escrita, las páginas de un diario que es el que ofrece la información más completa sobre la contienda en la isla de Tenerife. A sabiendas de que es un tema que todavía se encuentra en proceso de estudio, hemos querido profundizar en los artículos publicados en este periódico que proporcionan amplias posibilidades de investigación. Dichos escritos reflejan una actitud claramente pro aliada, que representaba a un amplio sector de la población canaria del momento que vive con especial intensidad un suceso foráneo de especial magnitud. Los nuevos medios técnicos posibilitaron este acceso a las noticias internacionales a un público deseoso por conocer el desarrollo de los acontecimientos. Además, la guerra trajo especiales consecuencias para los periódicos del Archipiélago que tuvieron que adaptarse a estos nuevos retos.

Las repercusiones sociales y políticas del conflicto en las Islas Canarias o en el resto del territorio español quedan fuera del planteamiento original de este artículo. Con toda seguridad los historiadores del futuro estudiarán más profundamente las diferentes implicaciones y consecuencias que la guerra trajo para la economía y la sociedad del Archipiélago. Para la realización

de este estudio han sido fundamentales los libros y ensayos de los profesores Javier Galán Gamero y Julio Yanes, concretamente a este último agradezco sus valiosas orientaciones para la elaboración de este trabajo.

2. PRENSA ALIADÓFILA *VERSUS* PRENSA GERMANÓFILA

Al estallar la Primera Guerra Mundial, la opinión pública de los países que habían permanecido neutrales en la contienda se dividió en dos bandos perfectamente definidos. Por una parte, los aliadófilos que mostraban su apoyo a los países agrupados en la Triple Entente y por otra, los germanófilos que se inclinaban por los Imperios Centrales. Esta división alcanzó en las Islas importantes proporciones. La sociedad canaria, más proclive a los intereses anglófilos que a los germanófilos, mostró de forma mayoritaria su apoyo a la Entente, motivada, entre otros factores, por la presencia de una numerosa colonia británica en el Archipiélago. Los seguidores de los aliados estaban encabezados por sectores liberales y republicanos, mientras que los germanófilos estaban liderados por grupos más conservadores y militaristas. Así, en el Archipiélago, la aliadofilia se asentó fundamentalmente en razones de índole económica, debido a las importantes relaciones comerciales con el Reino Unido, más que en principios ideológicos concretos. Además, los partidarios canarios de la Entente fueron más anglófilos y menos francófilos que en el resto del territorio español. La dinámica de los acontecimientos bélicos, la aparición de la guerra submarina en aguas cercanas al Archipiélago, que tuvo consecuencias negativas en el comercio exterior de las Islas, y el hundimiento de buques de naciones neutrales cerca de nuestras costas, sirvieron para reforzar las tesis aliadas dentro de la sociedad canaria, aunque siguió existiendo un sector minoritario que mantuvo su apoyo a Alemania y a los Imperios Centrales durante todo el conflicto.

En Santa Cruz de Tenerife, los periódicos que mostraron una postura aliadófila fueron los diarios republicanos *El Progreso*, que incluso defendió, en algún momento de la guerra, una po-

sible intervención junto a los aliados, y *La Prensa*, objeto de este estudio. En Las Palmas de Gran Canaria, los diarios se caracterizaron por una postura moderadamente aliadófila con respecto al conflicto. Frente a ésta, las manifestaciones germanófilas fueron sustentadas por un sector muy minoritario de la prensa de las Islas, vinculado a ideologías conservadoras y, en muchos casos, apoyado económicamente por intereses alemanes, que pretendió luchar con poco éxito contra el sentimiento aliadófilo predominante en el Archipiélago. Así, los periódicos canarios con posiciones germanófilas radicales fueron *El Día* y *El Tradicionalista* de Las Palmas de Gran Canaria y en Santa Cruz de Tenerife, *Gaceta de Tenerife*, que recogió en sus páginas las declaraciones de las personalidades más importantes de la derecha española sobre la contienda, *Heraldo* y *La Tribuna*. Igualmente, actitudes más moderadas de esta tendencia fueron defendidas, entre otros medios, en el caso de Las Palmas de Gran Canaria por *La Provincia*, mientras que en Santa Cruz de Tenerife destacaron *La Patria* y *La Región*. En resumen, los diarios aliadófilos canarios se impusieron ampliamente sobre los partidarios de los Imperios Centrales, influyendo decididamente en una opinión pública ávida de noticias sobre esta conflagración mundial que dividió al mundo en dos bloques antagónicos: el germanófilo y el aliado.

3. LA ACTITUD PROALIADA DEL DIARIO *LA PRENSA*

El diario *La Prensa* fue fundado en Santa Cruz de Tenerife por el periodista y escritor Leoncio Rodríguez el 15 de octubre de 1910, con el subtítulo *Diario Republicano* que se cambiaría posteriormente por *Diario de la Mañana*, y que terminaría su andadura el 14 de febrero de 1939, pasando a denominarse a partir de ese momento *El Día*. Este diario, como la mayoría de los periódicos de la época, tenía cuatro páginas. En la primera se incluía normalmente la información política, en las dos siguientes se solían insertar los telegramas de actualidad y otras noticias, y la cuarta estaba dedicada a la publicidad.

La información sobre la Primera Guerra Mundial estuvo

presente en todo momento en las páginas de este diario, ya fuera con artículos de opinión, de investigación, o a través de informaciones que llegaban al periódico por medio de los radiogramas. Diariamente, los acontecimientos del conflicto eran tratados de manera especial en la tercera página del periódico, concretamente en la sección *Información por cable de diferentes lugares de Europa*.

Desde el asesinato del archiduque Francisco Fernando, el 28 de junio de 1914, en Sarajevo, hasta la Conferencia de paz, ningún hecho bélico o debate político a favor o en contra de los países en litigio estuvo ausente de los editoriales y los artículos del periódico. El primer acontecimiento tratado por el diario fue la causa inmediata de la contienda, la muerte del heredero del imperio austro-húngaro por un terrorista serbio. También, hechos de especial importancia fueron las primeras reacciones tras el magnicidio en los gobiernos de toda Europa.

Los sucesos posteriores fueron seguidos con gran expectación por los lectores de este diario cuando Austria-Hungría declaró la guerra a Serbia, la cual, apoyada por Rusia, ordenó una movilización general. A continuación, el funcionamiento de la Triple Entente obligó a Alemania a declarar la guerra a Rusia y a Francia en agosto de ese mismo año. La vulneración de la neutralidad de Bélgica por los alemanes acabó de decidir a Gran Bretaña, que declaró la guerra a las potencias centrales, seguida por Japón. Posteriormente, entró Turquía en la conflagración, al lado de los Imperios Centrales. Alemania, obligada a combatir en dos frentes, trató de lograr una rápida victoria en el frente occidental. Ocupó Bélgica, el norte de Francia, y amenazó a París, pero fue detenida en el Marne. Se inició así la guerra de trincheras, que se mantendría casi hasta el final de la contienda. En el este, los rusos fueron detenidos en Tannenberg. En 1915, entran en el conflicto Bulgaria con los Imperios Centrales e Italia con los aliados. Este mismo año los ejércitos alemanes consiguieron que los rusos evacuaran Prusia Oriental y Polonia. Al año siguiente, Rumania entró en la guerra al lado de los aliados. En este trabajo se ha podido observar el seguimiento pormenorizado por parte de este periódico de todas las incidencias de dos grandes batallas: la de Verdún y la del Somme en

1916. En 1917, los aliados sufrieron importantes reveses militares, a los que se unieron graves problemas políticos internos debido a la Revolución Rusa, acontecimiento histórico que fue cubierto ampliamente por este periódico. La entrada de los Estados Unidos en el bando aliado supuso un fuerte impacto moral sobre los combatientes y Austria-Hungría intentó negociar la paz, negándose a ella los aliados. En febrero de 1918, Alemania, libre ya del frente oriental por la paz de Brest-Litovsk, desencadenó una nueva ofensiva en el frente occidental. Tras avanzar por Compiègne fue derrotada en la segunda batalla del Marne por los ejércitos aliados. Después, la sublevación de la flota alemana en Kiel, que se extendió a varias ciudades germanas, forzó a Guillermo II a abdicar. La paz se firmó el 11 de noviembre de 1918 que fue seguida por los tratados de Versalles.

Entre las referencias existentes en la bibliografía especializada sobre la postura del periódico *La Prensa*, durante la Primera Guerra Mundial, nos hemos sustentado para realizar este estudio en las palabras del profesor Javier Galán Gamero. Éste, en su libro *Historia del Periodismo Tinerfeño (1900-1931)*, en las páginas dedicadas a este diario, establece que en artículos de opinión se mostraba inclinado al bando aliado¹. Asimismo, sobre la posición del periódico, el profesor Julio Yanes, que es el investigador que más ha estudiado sobre este periódico canario, define su postura como «natural aliadofilia»². Así, en los artículos de opinión sobre la contienda, publicados en este medio escrito, en el período comprendido entre julio de 1914 y diciembre de 1918, se ha podido observar un sentimiento favorable a la Triple Entente y en ocasiones comentarios explícitos contra el poder expansionista de Alemania. Además, en muchos de sus editoriales se aprecia también un claro sentimiento pro aliado de este periódico. De esta forma, la actitud de una gran mayoría de sus colaboradores y articulistas estuvo, en sus escritos, del lado de Inglaterra, que para algunos representaba los valores de la culta Europa frente a los actos cometidos contra las naciones neutrales por los ejércitos de los Imperios Centrales.

¹ GALÁN (1997), p. 221.

² YANES (2005), p. 73.

Desde la invasión de Bélgica, éstos mantuvieron una postura favorable a los aliados y contraria a los intereses de las potencias centrales, como se observa en estas líneas escritas por N. León Bencomo:

«Podrán los germanófilos, los escritores germanófilos, buscar documentos con que acreditar que la Alemania de hoy, militarista y conquistadora, no es una amenaza para la libertad de los demás pueblos. Pueden convencernos a nosotros hoy aliadófilos de que estamos en un error, pero con hechos, con testimonios serios, no con palabras que no dicen nada o bien muy poco»³.

Asimismo, hay que resaltar que durante la contienda *La Prensa* contó en sus páginas con las colaboraciones de firmas tan prestigiosas como el corresponsal de guerra Edgar Caulfield o el novelista Vicente Blasco Ibáñez, ambos inequívocamente aliadófilos. Igualmente, Jacinto Terry, en septiembre de 1914, mostraba su postura sobre la invasión de Bélgica y criticaba las palabras del embajador de Alemania en Madrid al hablar sobre la guerra en estos términos:

«[...] Mientras no me destruyan la creencia de que con Bélgica se ha cometido una barbaridad, seguiré creyendo la mayor parte de las horribles escenas que relatan los corresponsales, aunque se empeñen en demostrarnos lo contrario todos los señores que aún representan a Alemania en los países neutrales»⁴.

Igualmente, el profesor Javier Galán establece sobre este diario que en el resto de la información periodística, fuera de los artículos de opinión, este medio se mostraba más objetivo, procurando no decantarse por ninguno de los dos bandos. Frente a esta aseveración hay que decir que la información cuando llegaba a la rotativa del periódico, proveniente de los radiogramas, no se redactaba de forma tan aséptica, sino que dependía también de las fobias y las filias de las personas que componían la redacción y de la postura ideológica del diario. Además, el pro-

³ LEÓN BENCOMO, N.: «El objeto de la guerra», *La Prensa*, 11-7-1916.

⁴ TERRY, Jacinto: «Crónica, la guerra es así», *La Prensa*, 1-9-1914.

fesor Julio Yanes establece sobre la procedencia de las noticias que publicaba este periódico los siguientes términos:

«Evidentemente, las fuentes de información aliadas dominaban claramente en las páginas de nuestro diario»⁵.

También, algunos articulistas se decantaron por la vinculación directa, por diferentes razones, con los aliados en detrimento de una posible alianza con las potencias centrales; así, un artículo firmado con el seudónimo de Hera-Clio, refleja esta tendencia:

«El procedimiento, después de todo, no es nuevo. El ensayo se hizo en Bélgica dando unos resultados maravillosos a juzgar por el triunfo germánico que en su avance arrollador por tierras belgas destruyó valiosísimas joyas arquitectónicas, artísticas, templos, suntuosas bibliotecas [...].

Aparte las razones de índole sentimental; dejando a un lado nuestra latinidad, nuestra hermandad de raza, hay razones superiores, razones económicas, razones geográficas, razones de conveniencia, de instinto de conservación, para que España se halle siempre junto a Francia, Italia e Inglaterra.

[...] Es ésta, pues, la cuestión: o neutralidad, si es que la neutralidad es una garantía para la integridad nacional o internacional, o intervención del lado de los aliados»⁶.

Cuando estalla el conflicto, el gobierno español, presidido por Eduardo Dato, declaró «la más estricta neutralidad» en la conflagración, mientras que políticos como Alejandro Lerroux, presidente del Partido Radical, apostaron por una intervención en la contienda. Para los partidos de derecha, Alemania y las potencias centrales significaban el orden y la autoridad, y los de izquierda se inclinaban por la causa de Inglaterra y Francia que representaban el derecho, la libertad y la razón. Los discursos de los políticos españoles, transcritos en este periódico, demuestran las vivas pasiones que despertaron entre la ciudadanía las declaraciones de sus dirigentes sobre la posible intervención en

⁵ YANES (1995), p. 109.

⁶ HERA-CLIO: «Información del día: salvajada en Europa», *La Prensa*, 29-5-1915.

la guerra. El apoyo de los grupos políticos españoles a favor o en contra de la neutralidad se observa en este texto, publicado en mayo de 1916:

«Las circunstancias han creado en todos los pueblos beligerantes una atmósfera de recelo y desconfianza hacia los neutrales, que obedece a la extrema libertad que se encuentra en ciertas campañas a favor de una u otra causa [...]»⁷.

Asimismo, la neutralidad española ante el conflicto desató una viva polémica en la opinión pública de las Islas que tuvo su reflejo en la prensa de la época, entre los que estaban dispuestos a intervenir al lado de las potencias centrales y los partidarios de la Triple Entente:

«Y eso, todo eso, es obra de los elementos germanófilos, que lo hacen, no por humanismo, ni por caridad, ni por amor al pueblo, sino por antipatía, por odio a Francia.

Ah, si en vez de predicarse una intervención al lado de las naciones aliadas, se predicara al lado de Alemania, entonces la cuestión cambiaría de aspecto y los que hoy azuzan a las masas, procurarían amansarlas, llevarlas como manadas inconscientes y feroces a combatir las nacionalidades latinas, símbolos de la libertad y el derecho»⁸.

Como ejemplo de actitud pro aliada, mostrada en las páginas de este diario, destacamos las siguientes líneas que ilustran claramente la filiación de sus articulistas:

«Las fuerzas aliadas, añade, debilitan a los alemanes, abriendo sobre ellos un fuego mortífero cuando se aproximan, defendiendo sus posiciones mientras está en una situación ventajosa y abandonándolos tan pronto como su defensa cuesta demasiado número de vidas. [...] Este procedimiento hace y seguirá haciendo estragos en las filas alemanas. Los alemanes avanzan, pero ¡A qué precio!»⁹.

«Sin embargo, el poderío naval de Inglaterra, ese poderío naval que ha hecho que la Unión Jack dominara sobre todos los

⁷ «Cartas de Londres, campaña que nos perjudica», *La Prensa*, 6-5-1916.

⁸ «Conclusiones: neutralidad o intervención», *La Prensa*, 4-6-1915.

⁹ «De la guerra», *La Prensa*, 16-9-1914.

mares por espacio de más de tres siglos, existe aún y existirá real y efectivamente. Y ojalá exista por muchos años [...]»¹⁰.

Durante la contienda, cada una de las potencias en conflicto transmitía una información interesada a los países neutrales con objeto de establecer un estado de opinión favorable a su causa. Así, los países en guerra establecieron sus propias vías de propaganda entre los estados no beligerantes. De esta manera, se observa claramente que los dos bandos suministraban noticias no siempre veraces a los medios de comunicación escritos como se demuestra en las siguientes líneas:

«[...] Pero en la manera de mentir y en el alcance de las mentiras sí que se demuestra los progresos oficiales. Muchas veces se ha elogiado la serenidad de los alemanes. ¡Oh los alemanes! —decían— cuando dan una noticia, ya verán ustedes cuánta verdad y cuánto desinterés. Y creíamos que la sociedad alemana era ya una cosa dogmática como la Santísima Trinidad o como el misterio de la Encarnación»¹¹.

Igualmente, en junio de 1915, se publicaron estos comentarios contrarios a la actitud germanófila, mostrada por algunos sectores políticos españoles:

«Demuestra como la neutralidad que en España se ejerce es una neutralidad germanófila, que favorece a Alemania y neutralidad que favorece a una de las partes beligerantes, no es tal neutralidad»¹².

Precisamente, el periodista N. León Bencomo definió la neutralidad española en estos términos en una de las páginas del diario:

«Nuestra neutralidad deberá ser rigurosa, evitando en todo momento y a todo trance que los submarinos alemanes puedan aprovisionarse en nuestras costas de Galicia, como dicen que ha sucedido en algún tiempo. España atraviesa en estos momentos

¹⁰ FRANCHY, Juan: «El primer marino», *La Prensa*, 15-5-1915.

¹¹ TERRY, Jacinto: «Se miente mucho», *La Prensa*, 4-5-1915.

¹² «Comentarios», *La Prensa*, 7-6-1915.

por un período que pudiera ser decisivo para su porvenir. Somos neutrales en la actualidad. ¿Podremos decir lo mismo dentro de algunos meses?»¹³.

Asimismo, la entrada en la guerra de Japón y de Italia despertó el interés de los articulistas de *La Prensa* y les llevó a escribir los siguientes comentarios:

«[...] Quizás esta intervención nipona que se anuncia sea más necesaria de lo que a primera vista parece. [...] Pudiera suceder que Japón imponga la paz en Europa y los que ya vencieron a Rusia en lucha que parecía desigual, restablezcan el imperio de la normalidad, quebrantada por Alemania en tan mala hora.

Rota la neutralidad de Italia y muy próxima a tomar parte activa en el conflicto las naciones que hasta ahora permanecen arrinconadas, mirando con ojos de espanto los diversos incidentes de la lucha, éstas adquieren un distinto carácter del que tenían hasta el presente momento»¹⁴.

Otro elemento de análisis para la elaboración de este estudio fue la lectura de las cartas al director que enviaban los lectores de *La Prensa*, que se decantaban principalmente por la causa de Inglaterra en el conflicto.

El tema de Canarias y su relación con el conflicto estuvieron muy presentes en las páginas del periódico, sobre todo los relacionados con los problemas de abastecimiento que se dieron en las Islas o por el ataque a numerosos buques, próximos al Archipiélago, por submarinos alemanes que contribuyeron a incrementar el aislamiento. Igualmente, en el comienzo de la guerra, otro diario de Tenerife, *El Progreso* (1905-1932), ofreció una sección bajo el título *Consecuencias de la guerra* donde analizó con extraordinaria lucidez las terribles consecuencias que el conflicto traería para el Archipiélago. Otro aspecto al que se le dedicó especial atención fue la lucha en el mar. Muchos de los artículos consultados coinciden en informar sobre las pérdidas sufridas por las flotas y las declaraciones de los supervivientes de los

¹³ LEÓN BENCOMO, N.: «Desde Madrid, otro beligerante», *La Prensa*, 21-5-1916.

¹⁴ «Comentario», *La Prensa*, 24-8-1914.

naufragios. Además, el tema del bloqueo naval y el hundimiento de barcos de países neutrales en la contienda se plasmaron en las páginas del diario:

«A muy cerca de 40 asciende el número de buques españoles que han sido hundidos por los alemanes, algunos de ellos sin previo aviso»¹⁵.

Igualmente, la política de neutralidad de España, durante la Primera Guerra Mundial, produjo importantes beneficios para la economía peninsular, pues aumentó el comercio exterior, debido a la mayor demanda de los países en conflicto. Frente a este clima favorable, la contienda trajo como consecuencia para Canarias una grave crisis económica y un período de carestía en los productos de primera necesidad. El Archipiélago vivió las consecuencias negativas de la guerra submarina emprendida por Alemania contra la flota mercante británica y sus aliados, que surcaba las aguas del Atlántico, e indirectamente, de los países neutrales como era el caso de España. Las Islas se fueron quedando aisladas porque el movimiento portuario se fue colapsando paulatinamente hasta que el bloqueo de los submarinos cortó por completo las conexiones con Europa. La guerra originó un descenso del tráfico de buques y del suministro de carbón y petróleo a los barcos en tránsito. Además, el comercio de exportación de plátanos, papas y tomates se redujo drásticamente como consecuencia de la disminución de la demanda de los mercados europeos.

Asimismo, a lo largo de la contienda, las declaraciones del primer ministro británico Lloyd George estuvieron ampliamente presentes en los editoriales del periódico, así como las del presidente norteamericano Thomas W. Wilson. Además, el tema de la paz, al final del conflicto, desató toda una corriente de opiniones encendidas a favor de las posiciones de Wilson y el nuevo orden internacional que surgió tras la contienda:

«Alemania como todo el mundo sabe, necesita hacer la paz, pero en vez de afrontar el problema con la nobleza que se re-

¹⁵ «España y la guerra», *La Prensa*, 29-5-1917.

quiere para hacer las paces realmente, se ha entregado a una serie de maniobras más detestable si es posible, que es lo que emplea para hacer la guerra, entre otras cosas siempre engañando al propio pueblo [...]. Con la estupenda combinación del poder naval, poder aéreo, poder terrestre y las armas económicas que los aliados y América empuñarán el año próximo, tendrán absolutamente en sus manos todo lo necesario para ganar, también la justicia moral, así como la cohesión interna y la estabilidad de un nuevo orden internacional»¹⁶.

Así, el articulista Juan Franchy habla de la paz en estos términos en mayo de 1918:

«Se extrañan muchos de que hoy se oiga hablar de la paz hasta a aquellos que hace un año pedían la guerra sin tregua ni cuartel [...]. No es que se desee la paz a cualquier precio, una paz llena de humillaciones e injusticias, No. [...] No es la paz lo que desean, sino aquella que por humanidad, y hasta por hartazgo de carnicería, piden hoy todos los hombres, horrorizados de sí mismos. Cuando los alemanes ofrecieron últimamente la paz dijeron al mismo tiempo que, de no ser aceptada, la obtendrían por la fuerza con su ejército y submarinos. Pues bien, los ejércitos teutones y los submarinos han actuado; la superficie de la tierra y los fondos de los mares blanquean por los huesos de millares de hombres y la paz no ha venido [...]»¹⁷.

El diario, durante 1914, al igual que otros periódicos de Tenerife, mantuvo una sección diaria dedicada a los telegramas particulares recibidos por las colonias de residentes extranjeros en la Isla, concretamente de la comunidad alemana y, sobre todo, de la importante comunidad inglesa en la capital, donde se daban informaciones breves sobre los últimos acontecimientos referidos a la situación en sus países de origen. La sección se imprimía en la segunda plana del periódico.

También, *La Prensa* sirvió de referente en favor de los damnificados por la guerra, un ejemplo lo tenemos en esta petición de ayuda para las víctimas de Bélgica:

¹⁶ «¿Cómo y cuándo terminará la guerra?», *La Prensa*, 15-10-1917.

¹⁷ FRANCHY, Juan: «¿Cuándo vendrá la paz?», *La Prensa*, 16-5-1918.

«Por los belgas

Suscripción para contribuir a aliviar el estado aflitivo de los heridos y huérfanos belgas. Se ruega a las personas caritativas, contribuyan a esta suscripción, admitiéndose no sólo metálico, sino también ropas. Todo lo cual será entregado al señor Cónsul de Bélgica en esta plaza, para su envío a su nación»¹⁸.

Durante la contienda, la información del conflicto se convirtió en un tema de máximo interés para los lectores de los diarios de las Islas, pues, a pesar de que España era neutral en la guerra, esto no fue un impedimento para que la población canaria discutiera sobre política en la calle, en las tertulias, en los cafés, se inclinara por una de las causas y expresara con vehemencia sus preferencias por uno u otro bando. Además, cada contendiente contaba entre sus filas con periodistas que se encargaban de las campañas propagandísticas que influían poderosamente en las colonias británica y alemana en el Archipiélago.

4. LA POSTURA GERMANÓFILA

Frente a la aliadofilia mostrada por los periódicos republicanos de Tenerife como *La Prensa* o *El Progreso* se encontraba la postura de *Gaceta de Tenerife: diario católico de información general* (1910-1938), de ideario conservador, que mostró durante el conflicto una proverbial germanofilia. Para demostrar la posición de ambos diarios en la conflagración, nos basamos en las siguientes afirmaciones escritas por el profesor Julio Yanes en uno de sus artículos:

«Así mientras *Gaceta de Tenerife* se decantaba inequívocamente por la causa germana, *La Prensa* daba rienda suelta a una más que evidente aliadofilia, lo que redobló las polémicas entre ellos, más aún cuando ambos persistían en la vieja costumbre de reelaborar la información en su redacción»¹⁹.

¹⁸ *La Prensa*, 4 -11-1914.

¹⁹ YANES (1997 b), pp. 224-225.

Asimismo, en 1915, *La Prensa* publicó estas líneas con el siguiente texto, donde se refiere a dicho periódico, partidario de la causa de Alemania y sus aliados:

«¡Cómo será de inoportuna esa campaña, que hasta la púdica «Gaceta» encuentra mal esa clase de manifestaciones germanófilas en un país neutral y cosmopolita como el nuestro!»²⁰.

Igualmente, durante la contienda, *Gaceta de Tenerife* disfrutó del apoyo de los sectores más conservadores de la sociedad isleña y de una subvención de la colonia alemana residente en las Islas que le permitió editar seis páginas, en vez de las cuatro que publicaban sus adversarios, acompañadas con impresionantes fotografías de los frentes de batalla. En el tramo final de la guerra, la posición de este medio informativo se vio comprometida por el bloqueo de los submarinos alemanes y el hundimiento de navíos cercanos al Archipiélago por fuerzas germanas. Además, las victorias aliadas no hicieron más que aumentar el descrédito de este periódico en Tenerife. Asimismo, desde mediados de 1917, perdió el aporte económico alemán por el avance de las tropas aliadas y entró en una fuerte crisis económica, pasando a publicar sólo dos páginas y solicitar una desesperada ayuda, con la subida del precio de las suscripciones, a sus clientes tradicionales para poder continuar.

Fruto de su antagonismo ideológico, ambos periódicos se habían enfrentado, desde la fundación de los mismos, en duras polémicas en cuestiones políticas, que, como no podía ser menos, también se observó en su diferente toma de postura sobre la Primera Guerra Mundial. Así, los diarios *La Prensa* y *El Progreso* se convirtieron en el blanco de las iras de este periódico conservador:

«[...] aunque por razones de Estado propugnaba la neutralidad española, por afinidades ideológicas defendía la causa germana y arremetía contra los diarios liberales y republicanos por la información tendenciosa, decía, que emitían en favor de los aliados [...]»²¹.

²⁰ «Germanofilia», *La Prensa*, 4-5-1915.

²¹ YANES (2003), pp. 388-389.

Las dialécticas de ambos diarios, en dos polos claramente diferenciados, se observan en estas líneas en las que arremete contra el diario republicano:

«Porque en cuanto el Káiser lea La Prensa como hace todas las mañanas al tomar el desayuno, y ahora mucho más, porque en ella se inspira para sus planes estratégicos, mandará el ultimátum a Tenerife, los zepelines y los acorazados bombardearán a Santa Cruz, arderá la ciudad, nos moriremos todos, y sucederán todas esas desgracias por las imprudencias de La Prensa. [...] ¿Cuándo tendrán prudencia los chicos de La Prensa?»²².

Igualmente, *La Prensa*, durante la guerra, llega a cuestionar la veracidad de las fuentes de la agencia de cabecera de este diario católico que era Prensa Asociada:

«En cuanto a la seriedad de nuestra agencia sólo La Prensa se atreve a ponerla en duda [...] Nosotros lamentamos en gran manera el disgusto de La Prensa que dadas sus simpatías por Francia no puede soportar el avance de los alemanes. Sin embargo ni nosotros ni nuestra agencia tenemos culpa de que sea esto la verdad de lo que está aconteciendo»²³.

También, dentro de esta polémica, desde el día 29 de agosto de 1914 *Gaceta de Tenerife* retó a los periódicos aliadófilos de la Isla a exponer al público los telegramas que suministraban las colonias alemana e inglesa de Santa Cruz sin poder disimular sus simpatías por uno de los bandos en conflicto.

5. LA INFORMACIÓN EN TIEMPOS DE GUERRA

La Primera Guerra Mundial supuso un acontecimiento informativo de primera magnitud para los periódicos del Archipiélago que tuvieron que adaptarse al enorme caudal de información que generó la contienda. Las vías de acceso que aproximaban la actualidad foránea a las Islas, reducidas a los telegramas que enviaban los corresponsales desde Madrid, quedaron desfasados

²² *Gaceta de Tenerife*, 10-9-1914.

²³ «Las mentiras de *La Prensa*», *Gaceta de Tenerife*, 8-9-1914.

ante la llegada de los nuevos adelantos técnicos como la radiotelegrafía. Además, supuso para *La Prensa* su consolidación como el primer diario de Tenerife y uno de los más importantes del Archipiélago. También, fue el periódico de la Isla que más y mejor información ofreció a sus lectores sobre la contienda, en palabras del profesor Javier Galán Gamero²⁴. Asimismo, *La Prensa* fue el diario que mejor supo adaptarse a los profundos cambios que la guerra trajo para la prensa del Archipiélago. Las claves de su éxito se observan en las siguientes líneas escritas por el profesor Julio Yanes:

«[...] ofreciendo con acierto información y compromiso con la causa aliada y distendiendo, sin ambigüedades, sus ataduras ideológicas, fue el más beneficiado a costa, fundamentalmente, del viejo Diario de Tenerife que desapareció en 1916»²⁵.

Durante los primeros meses de la guerra, los diarios isleños incrementaron su tirada y recurrieron a ediciones especiales para satisfacer las demandas de la población canaria como fue el caso de *La Prensa* que imprimió dos ediciones diarias, una por la mañana y otra por la tarde. Otros periódicos de la Isla hicieron lo mismo, pero éste fue el que más tiempo mantuvo este esfuerzo informativo. Así, en una de las páginas del diario se publicó esta nota aclaratoria en agosto de 1914:

«La ansiedad que existe en el público por conocer noticias de los graves acontecimientos internacionales que se están desarrollando en Europa, nos obliga a publicar *La Prensa* en dos ediciones, una a la hora de costumbre, 6 de la mañana, y otra a las 6 de la tarde. Ambas las serviremos a domicilio a los suscriptores de esta capital, para los cuales estamos organizando debidamente los servicios de repartidores. De esta manera tendrá el público una información rápida y completa de la guerra. Lamentamos que nuestros suscriptores del interior de la Isla no puedan recibir por la noche la 2ª edición, a causa de no existir comunicaciones para ello, pero la recibirán acompañada de la edición de la mañana, que procuraremos llegue a su poder por los medios más rápidos, para corresponder así al favor que nos dispensan»²⁶.

²⁴ GALÁN (1995), p. 49.

²⁵ YANES (1997 a), p. 263.

²⁶ «De la Guerra», *La Prensa*, 5-8-1914.

La Prensa mostró una información muy completa, a lo largo del conflicto, sobre las noticias diarias que se transmitían desde Madrid y las que llegaban directamente de Inglaterra a través de los radiogramas:

«En vista de la confusión y desencanto que existen en las noticias que desde Madrid transmiten los corresponsales, lo que ha dado lugar a que el público acoja con recelo las informaciones que publicamos los periódicos, desde hoy nos impondremos un sacrificio en obsequio de nuestros lectores, modificando el servicio de la siguiente forma.

Información diaria de Madrid, con las noticias más sobresalientes que circulen en la Villa y Corte, que publicamos en la edición de mañana.

Y otra información, directa de Inglaterra, con los telegramas más importantes que publique cada día la prensa de Londres.

Eso último nos representa un gasto considerable, por haber contratado una información bastante extensa y detallada, como tendrá ocasión de comprobar el público en nuestras futuras ediciones.

Hoy inauguramos este servicio, comenzando a publicar desde esta tarde la información de Londres, garantizado por la seriedad de la prensa inglesa.

Así pues, desde el día de hoy los lectores de *La Prensa* conocerán por nuestro diario las noticias de la guerra que cada día vayan recibiendo los grandes diarios londinenses.

Es lo más que podía hacerse para evitar la desorientación del público y los muchos infundios que están llegando desde Madrid»²⁷.

La información que se recibía de París y Londres fue especialmente valiosa y permite apreciar la evolución del conflicto. Los mensajes telegráficos ingleses, recibidos desde las estaciones de Poldhu o de Carnavon, eran considerados como noticias oficiales. La sección de *Últimas noticias* solía acompañarse con estos términos: *servicio directo de Inglaterra, las últimas de anoche de Londres, los anteriores telegramas están rigurosamente ajustados a la traducción del texto inglés*. En esta sección se incluyó esta nota aclaratoria en septiembre de 1914:

²⁷ «Última hora», *La Prensa*, 18-8-1914.

«Anoche no pudo recogerse en esta estación el servicio de Poldhu, por lo cual nos vemos privados hoy de la interesante información que veníamos publicando»²⁸.

Asimismo, los telegramas alemanes eran recibidos desde las estaciones de Norddeich y de Nauen, y los radiogramas franceses llegaban a través de la agencia Torre Eiffel.

Gracias a la diversificación de los canales de difusión de noticias, debido a la radiotelegrafía, los periódicos tinerfeños, ahora más abiertos y receptivos a la realidad internacional, pudieron informar sobre la conflagración a una población sometida tradicionalmente a la falta de información. En los siguientes textos se habla de la importancia de este medio de transmisión de noticias: la primera bajo el título *Estaciones alemanas de telegrafía sin hilos*, publicada el 6 de septiembre de 1915²⁹, y la segunda que se reproduce a continuación:

«La telegrafía sin hilos ha revolucionado el mundo. Siete horas antes que Inglaterra, el 4 de agosto de 1914 declarase la guerra a Alemania, el gobierno de esta última nación envió un radiograma que decía "Guerra declarada a Gran Bretaña". [...] Este radiograma fue enviado por Alemania a todas las estaciones de telegrafía sin hilos, y desde ella al mar, cubriendo cada estación en un radio de 1.000 millas o más; y por este radiogra-

²⁸ *La Prensa*, 2-9-1914.

²⁹ «El telégrafo sin hilos ha sido para Alemania un recurso de que ha sabido aprovecharse maravillosamente durante esta guerra. En el interior de su país, los alemanes han multiplicado las estaciones de telegrafía sin hilos. Entre estas estaciones figuran la de Nauen [...] que es la más potente del mundo. Poseen una de igual fuerza en España y después que la guerra ha estallado, han creado otra aún en Sayville (Long Island) frente a Nueva York.

[...] En él se reciben diariamente todas las informaciones periodísticas, comerciales y diplomáticas, con los cuales Alemania inunda las dos Américas y para que esta inundación pueda hacerse de una manera metódica, el puesto de Sayville está en comunicación directa con los puestos secundarios que los alemanes han creado en cada uno de los 46 estados que forman los Estados Unidos y con los que tienen diseminados en América Latina; cuatro en México y 16 en los Estados del Sur.

Pero esto no es todo, los alemanes habían instalado aparatos Marconi en todos sus navíos, no solamente en los de guerra o transporte, sino también en los barcos de carga, los carboneros y las chalupas dispersas en los mares de todos los continentes. Estos barcos formarán así una guarida incesante alrededor de la caza, indicándoles las futuras víctimas y señalándoles el peligro».

ma, que tardó en circular unos cuantos minutos, Alemania logró salvar la mayor parte de la marina mercante»³⁰.

Este diario realizó importantes mejoras en sus servicios informativos para satisfacer las demandas de un mayor número de lectores y se preocupó por presentar una esmerada selección de información telegráfica de la guerra. Así, la información inalámbrica, proveniente de diferentes partes del mundo, permitía conocer los distintos movimientos de tropas, reacciones políticas y la actitud de la opinión pública de las naciones en conflicto. Además, posibilitó contrastar las informaciones que iban llegando a la redacción del diario.

También, *La Prensa*, con objeto de ofrecer visiones más amplias del conflicto, tenía un servicio de traducción para poder extraer informaciones de la prensa europea, fundamentalmente de Inglaterra, Francia y Bélgica. Además, en este período, su director, Leoncio Rodríguez, para mejorar la edición del diario, adquirió una linotipia, la primera que llegó a Canarias, acentuando su hegemonía en el panorama periodístico de la Isla.

El afán de este diario por suministrar a sus lectores la información más selecta, le llevó a imprimir en este medio el documento *Antecedentes de la guerra: el libro blanco*, obra del secretario de Asuntos Exteriores británico Sir Edward Grey (1862-1933). Éste empezó a imprimirse, en la primera página del periódico, a partir del 23 de septiembre de ese mismo año. Precisamente, unos días antes apareció este anuncio en el periódico:

«Dentro de unos días comenzará a publicarse en *La Prensa* el texto íntegro, traducido por uno de nuestros colaboradores, del libro blanco que se ha publicado en Inglaterra conteniendo todos los antecedentes de la guerra»³¹.

Igualmente, la labor de los articulistas del periódico para hacer frente a este desafío informativo que supuso la contienda es digna de elogio.

³⁰ «Marconi y su invento», *La Prensa*, 14-9-1915.

³¹ *La Prensa*, 20-9-1914.

La fuerte crisis económica, debida a la contienda, tuvo también una repercusión directa en los periódicos por la falta de papel para la impresión de los diarios y el aumento desmesurado de su precio durante la contienda. A esto se unió el descenso de ingresos por publicidad, ya que los empresarios no podían permitirse el lujo de invertir en este capítulo, y el recorte de las ventas que aumentaron las penurias del sector. *La Prensa*, no obstante, logró atraer, con gran inteligencia, a un sector del público que deseaba estar informado de los acontecimientos de la guerra europea. Además, consiguió responder mejor que sus otros competidores a las necesidades de la información sobre el conflicto, logró acaparar a los escasos anunciantes y colmar las expectativas de sus lectores. En el último tramo de la guerra, muchos periódicos de las Islas tuvieron que suspender sus ediciones. Éste no fue el caso de *La Prensa* que se mantuvo en la cúspide del periodismo de Tenerife, dando satisfacción a una creciente demanda de información en un sector cada vez más amplio de lectores.

6. CONCLUSIONES

Esta investigación sobre la Primera Guerra Mundial ha puesto de manifiesto que en los artículos, referentes a la conflagración europea y publicados en el diario *La Prensa* de Santa Cruz de Tenerife, se muestra una postura favorable a los aliados de la Triple Entente por parte de los articulistas y colaboradores de este periódico. Principalmente, éstos centraban sus críticas en la política imperialista germana y la vulneración de la neutralidad de los países no beligerantes por los ejércitos de este país. Así, algunos se decantaron por una vinculación directa en el conflicto, por diferentes razones, con los aliados en detrimento de una posible alianza con las potencias centrales. Además, el ataque de los submarinos germanos a los navíos mercantes, en aguas del océano, y las consecuencias que trajo para la economía canaria también se plasmaron en los artículos del periódico. Asimismo, en las cartas dirigidas por los lectores al director del diario se aprecia una postura claramente favorable a los aliados como la

que mantuvo buena parte de la sociedad canaria durante la contienda.

La Primera Guerra Mundial constituyó un referente para los lectores isleños de la época, pues una parte de la información nacional también estuvo dirigida a la toma de postura frente a uno u otro bando en la contienda. Así, éstos fueron partícipes de la evolución de los acontecimientos a través de las declaraciones de los políticos de este momento, cuyos discursos eran transcritos en *La Prensa* y en algunas ocasiones centrados en la posible intervención española en el conflicto.

La posición española en la conflagración fue objeto de especial tratamiento a través de sus editoriales y los artículos firmados por los colaboradores del periódico que mostraban en sus escritos una visión crítica contra los Imperios Centrales. Muchos de los artículos estudiados tocan, además del conflicto bélico, otros temas como la situación interna de Alemania, su poder expansionista y las consecuencias del final de la contienda en este país.

La riqueza de información que la guerra proporcionó hace que sea muy difícil encontrar un ejemplar de este periódico donde no se encuentre ninguna referencia diaria al conflicto. Así, el público del Archipiélago pudo ser informado con prontitud de todos los acontecimientos bélicos que se fueron desarrollando en Europa durante la Primera Guerra Mundial.

BIBLIOGRAFÍA

- GALÁN GAMERO, Javier (1995): *Historia rápida de la prensa en Santa Cruz de Tenerife*. La Laguna, Tauro.
- GALÁN GAMERO, Javier (1997): *Historia del periodismo tinerfeño (1900-1931)*. Santa Cruz de Tenerife, Cabildo de Tenerife.
- YANES MESA, Julio Antonio (1995): *Leoncio Rodríguez y La Prensa: una página del periodismo canario*. Tenerife, Cabildo de Tenerife.
- YANES MESA, Julio Antonio (1997 a): «Del proselitismo ideológico a la información y la interpretación de la noticia: panorama retrospectivo, a medio y corto plazo, del periodismo contemporáneo en Tenerife, 1898-1991». *Boletín Millares Carlo*, núm. 16, pp. 245-282.
- YANES MESA, Julio Antonio (1997 b): «Gaceta de Tenerife y La Prensa (1910-1938): dos diarios coetáneos que no dos vidas paralelas»; *História das Ilhas*

Atlânticas: arte, comercio, demografía, literatura. IV Coloquio Internacional de História das Ilhas Atlânticas. Madeira, Centro de Estudos de História do Atlântico, pp. 219-234.

YANES MESA, Julio Antonio (2003): *Historia del periodismo tinerfeño 1758-1936: una visión periférica de la historia del periodismo*. Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria.

YANES MESA, Julio Antonio (2005): *Santa Cruz de Tenerife durante la Primera Guerra Mundial: (la vida cotidiana en un enclave neutral de la periferia europea en el Atlántico, asolado por el aislamiento y abrumado por la propaganda bélica)*. La Laguna, Artemisa.